

NOVEDAD EDITORIAL | FUENTES EDITADAS

María Elena Barral (coord.), *La visita del obispo Lué y Riega. Transcripción y edición de la Santa y General Visita Pastoral del Ilustrísimo Señor Dn Benito Lué y Riega Obispo de la Santísima Trinidad del Puerto de Santa María de Buenos Aires (1803-1805)*, Rosario, Prohistoria, 2021, 232 páginas.

Esta publicación forma parte de los resultados de la investigación desarrollada en el marco del proyecto titulado «El gobierno de territorios y poblaciones rurales en el espacio litoral rioplatense: disputas y conflictos, 1756-1810», del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján (período 2016-2019) y dirigido por la Dra. María Elena Barral, el Prof. Raúl O. Fradkin y el Dr. Oscar Trujillo.

El libro incluye la transcripción y edición de la *Santa y General Visita Pastoral del Ilustrísimo Señor Obispo Dn Benito Lue y Riega Obispo de la Santísima Trinidad Puerto de Santa María de Buenos Aires* en la que participaron los y las integrantes del grupo de investigación: docentes de la UNLu (Dra. Gladys Perri, Dr. Agustín Galimberti y Mgtr. Natalia Wiurnos), graduados y graduadas (Prof. Fernando Collino, Prof. Jerónimo Farías Franco, Prof. Camilo Zarza y Magtr. María Belén Cherubini) y estudiantes avanzadas de la misma universidad (Prof. Romina Romero y Micaela Ocampo).

Esta fuente posee un valor particular por constituir a única visita episcopal del período colonial hallada hasta el momento para el obispado de Buenos Aires.¹ Se encuentra conservada en el Archivo del Arzobispado de Santa Fe en la Argentina y su consulta ha sido posible gracias a la colaboración inestimable del Canciller y Director del Archivo, el Padre Fernando Heinzen quien la localizó y preservó y luego nos permitió digitalizarla a fin de poder llevar a cabo el trabajo de edición y transcripción, con el objeto de favorecer su difusión.

1. Sobre esta visita circuló una versión facsimilar (o fotocopiada) elaborada por Edgard Stoffel con una breve introducción. Para los siglos XVII y XVIII existe otro tipo de documentación como comunicaciones realizadas por los diocesanos luego de las visitas o informes parciales sobre el recorrido por alguna jurisdicción específica del obispado. Stoffel, Edgard G., *Documentos inéditos de la Santa Visita Pastoral del Obispado del Río de la Plata, 1803 y 1805*, Santa Fe, Universidad Católica de Santa Fe, 1992.

[Recibido: 25/07/2021; Aceptado: 27/07/2021]

El valor adicional de este documento reside en que Buenos Aires no cuenta con el archivo de la Curia Eclesiástica pues la mayor parte de su documentación se perdió en el contexto de los conflictos de mediados de la década de 1950. Recordemos que en Buenos Aires se situó la sede de la diócesis que entre 1620 y 1859, administró un vasto territorio que incluía las actuales provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe, Corrientes y Misiones, además del actual Uruguay.

Esta visita del obispo Lué y Riega comenzó durante el tramo final del gobierno del virrey Joaquín del Pino que estuvo al mando del Virreinato del Río de la Plata entre mayo de 1801 y abril de 1804. La misma se completó durante los primeros tiempos en que Rafael de Sobremonte ejerció su empleo de virrey hasta febrero de 1807. A diferencia de Lué, quien llegaba al Río de la Plata para estar por primera vez a la cabeza de una diócesis a los 60 años y a la vez hacer su primera incursión americana, ambos virreyes llegaron a la cúspide de la burocracia virreinal tras ricas trayectorias en los dominios americanos de la Monarquía. El obispo, en cambio, venía desde la catedral de Lugo donde se había desempeñado como Deán, luego de haberse graduado como doctor en Teología y acumulaba distintas funciones dentro del gobierno diocesano en la península: Visitador General, Teniente Vicario General castrense, Comisario de Santa Cruzada y examinador sinodal.

El recorrido de estos extensos territorios se concretaba a través de muchas visitas: la de los libros parroquiales, los ornamentos sagrados, los cementerios y las cofradías que funcionaban en las parroquias, la mayoría de ellas «de ánimas benditas del Purgatorio». De modo paralelo el obispo realizaba confirmaciones, autorizaba matrimonios, bendecía las campanas de las iglesias y las cruces de los cementerios y camposantos. También «visitaba» a los eclesiásticos del obispado: todos quienes contaran con licencias ministeriales eran entrevistados por el diocesano y, en función de un examen particular, se renovaban o se suspendían aquellas que los habilitaban para predicar, confesar y administrar la santa eucaristía.

El primer tramo se inició en 1803 en la jurisdicción de Santa Fe —sus capillas y reducciones de indios en la banda occidental del río Paraná— y luego continuó hacia el sur por las capillas, las guardias de frontera y las parroquias rurales de Buenos Aires. En abril del año siguiente se reanudó la visita, casi exclusivamente destinada durante este año a la Banda Oriental y en 1805 fueron visitadas las parroquias y capillas de «los Entre Ríos», las de la jurisdicción de Corrientes y todos los «Pueblos de Misiones fundados por los PP Ex Jesuitas». En el mes de noviembre el prelado volvía a Buenos Aires para el tiempo de Adviento, de preparación y espera de la Navidad. De modo que, los primeros tres años de su episcopado, Lué y Riega, los invirtió en la visita diocesana, la única que realizaría pues a partir de 1806 y hasta su muerte en 1812 se concentraron algunos de los acontecimientos políticos centrales del período como las invasiones inglesas, la ocupación francesa de la península ibérica, la conspiración de Álzaga y la Revolución de Mayo, episodios y movimientos en los cuales el obispo Lué, por otra parte, no pasó desapercibido.

Con el objeto de contextualizar la información contenida en este valioso documento, la transcripción y edición de la visita es acompañada por dos artículos: el primero a cargo

de Fernando Heinzen donde se presenta la historia del documento y se destaca la importancia del archivo donde se conserva y un segundo estudio elaborado por María Elena Barral y Raúl Fradkin destinado a ofrecer un análisis del contexto histórico en que se efectuó la visita pastoral y sugerir posibles líneas de investigación.² También, sobre la base de la información suministrada por la visita se elaboraron tres mapas históricos, preparados por María Elena Barral y Bárbara Caletti Garcíadiego, a partir de las herramientas proporcionados por la cartografía digital (QGIS). Por último, dada la especificidad de esta fuente, consideramos que un glosario de términos del vocabulario eclesiástico —a cargo de María Elena Barral, Fernando Heinzen, Jesús Binetti y Facundo Roca— podía ser de utilidad para quienes se acerquen a esta fuente desde temas no vinculados específicamente con la historia del catolicismo.

En suma, la decisión de ofrecer una nueva versión transcrita y editada, con artículos de presentación, mapas y un glosario de términos eclesiásticos busca acercar la fuente en un formato más accesible a potenciales lectores y lectoras. Se trata de una fuente que, evidentemente, prioriza una perspectiva eclesiástica al ser su objetivo «visitar», como hemos dicho, las instituciones, el personal y los registros del gobierno «espiritual o religioso» y tomar contacto con las poblaciones en tanto feligresías. Sin embargo, el obispo también describe e informa sobre otras sedes y funcionarios (civiles y militares) en la medida en que entran en contacto con la esfera religiosa, aunque en general sin la minuciosidad con la que examina al clero, las cofradías o las parroquias. Esto no implica que la información que esta fuente contiene deba ser material de estudio exclusivo de quienes se interesan por la historia del catolicismo dado que, como sabemos, curas y parroquias formaban parte de los gobiernos y de las justicias locales con funciones específicas. En esta dirección, la publicación de esta fuente puede ofrecer una oportunidad para reintegrar la dimensión de lo eclesiástico, lo religioso o lo sagrado en el análisis de estas experiencias históricas tan escasas o superficialmente secularizadas.

Por otra parte, sabemos que el tipo de fuente, su origen institucional o autoral no limitan su utilización a aquellos temas ligados a esas instituciones o autores. Así como las investigaciones sobre la historia del catolicismo se han enriquecido con fuentes provenientes de los archivos públicos o privados no eclesiásticos (las fuentes judiciales, los protocolos notariales, discusiones parlamentarias o la prensa periódica, entre otros), la documentación que aquí se publica puede favorecer el despliegue de diversas líneas de indagación sobre la historia social, política o cultural de la región. Los ejemplos abundan en las más diversas historiografías: las fuentes de la inquisición para estudiar la cultura popular en la época moderna; la documentación sobre hermandades religiosas para en-

2. En la transcripción se enriqueció el texto con notas a pie de página con información sucinta de la mayor parte de los topónimos que allí aparecen se han incluido en notas al pie referencias de aquellos lugares recorridos durante la visita con información que apoya su adecuada lectura. Las fuentes para este trabajo fueron: Topónimos Argentina (por Geonames) de Vocabularios CAICYT; Latzina, Francisco (1891). *Diccionario geográfico argentino*, Buenos Aires: Espasa y De la Sota, Juan Manuel (1850). *Catecismo geográfico, político e histórico de la República Oriental del Uruguay*, Imprenta Uruguayana: Montevideo, además de una vasta bibliografía consultada.

tender las formas de asociación o pertenencia durante los siglos coloniales; los «recuentos de almas» para comprender las dinámicas demográficas; los libros contables de las haciendas jesuíticas para estudiar la historia agraria latinoamericana o los sermones para analizar la política de los tiempos de las revoluciones y las independencias. Las fuentes pueden haber tenido un «dueño», sin embargo, esa «propiedad» originaria no recorta su uso a unos o a otros.

Por estas razones, pensamos que la visita puede ser leída como los rastros de una experiencia de conocimiento de la realidad. De diferentes maneras, la lectura de la visita permite reponer las tensiones que atravesaban el espacio social y las distancias que había entre el orden deseable y el realmente existente, entre lo que prescribían las normas y las prácticas de los actores, entre lo que el obispo podía esperar que sucediera y las demandas y expectativas que generaba su presencia. Por eso, esa lectura también ofrece indicios firmes acerca de cuál era la información precisa que podía llegar a tener el obispado y los modos en que efectivamente esa información era registrada, observada o clasificada. Estos registros que publicamos en este libro no se presentan, así, como un reflejo del mundo social real sino más bien como un intento de descifrarlo y ordenarlo.

María Elena Barral

CONICET/Instituto Ravnani/UBA y Universidad Nacional de Luján